

Antonio Machado, ecólogo y científico

Es director de la oficina de Relaciones Institucionales del Gobierno canario en Madrid

▲PACA CASTILLA

Su familia pertenece a la nobleza de la tierra; la materna, a la cultura. Tiene, como le diría algún enemigo, un currículum impropio de su edad. Antonio Machado Carrillo, 42 años, chicharrero, doctor en Biología, ha sido profesor de Ecología en la Universidad de La Laguna, director conservador del Parque Nacional del Teide, asesor de la Presidencia del Gobierno, asesor de Ecología y Política Ambiental del Gobierno de Canarias, consejero regional electo de la UICN (Unión Mundial para la Naturaleza), residente del Centro Europeo para la Conservación de la Naturaleza y, en la actualidad es director de la Oficina de Relaciones Internacionales del Gobierno de Canarias en Madrid.

Antonio Machado es un superdotado. Hombre de palabra fácil, abundante y divertido, es, además de todo lo dicho, un magnífico organizador de empresas. En su cabeza cabe toda la Amazonia y los parques naturales del mundo. Toda esa capacidad de trabajo se queda, a veces, aparcada por una pasión confesada y tierna: los carábidos, unos pequeños seres, escarabajitos, que un día descubrió alrededor de su pelota de golf.

— **Los Carrillo son oriundo de La Palma. ¿Nació usted allí?**

“Mis hermanas sí; yo por desgracia, nací en Madrid. Mis padres vinieron a operar a mi hermana y mi madre, que estaba embarazadísima, dio a luz aquí. Ella es de La Palma y mi padre de Tenerife, de una familia muy antigua de la isla. Tanto, que el pasado mes de noviembre celebramos el 500 aniversario de los Machado en Canarias. Nos reunimos toda la familia en el Club de Golf y allí recordamos a don Sebastián de Machado, el primero de todos ellos, que fue conquistador de Tacoronte. La rama Machado de mi familia pertenece al Puerto de la Cruz”.

— **¿Y los Carrillo?**

“Palmeros. Mi madre es Carrillo Kábana, hermana de Javier y Antonio, propietario que fue de este periódico”.

— **Ante ese poderío generacional, ¿usted hacia dónde se inclina?**

“Es curioso. Yo me he criado en Tenerife y en verano íbamos de vacaciones a La Palma. Sin embargo, cuando estoy fuera, viajando por esos mundos de Dios y sueño con la tierra, siento una gran añoranza de La Palma. Esto me ha ocurrido siempre y mis amigos dicen que soy más palmero que chicharrero, no sé”.

— **La historia de su familia es de libro...**

Bueno, ahí están. Los Machados arrancaron allá por el año 1210, desde el alto Portugal y participaron en la conquista de Tenerife por dos vías: guerreando y financiando. Nosotros, creo, descendemos de los que financiaban, lo cual resulta menos romántico. Mi padre era del Puerto; vivía en el Risco de Oro, que era todo un símbolo. Se dedicó a la agricultura y se casó con mi madre que es palmera. Vivieron en Santa Cruz, en las Ramblas, frente al parque”.

— **¿Cómo recuerda a su padre?**

“Fue un hombre muy emprendedor, que nos enseñó el sentido de la libertad unido al de la responsabilidad. El respeto a las personas y el ser responsable de nuestros actos. De mi padre he-



redé el señorío. Ese no rebajarse ni creerse superior a nadie. Respetar siempre a los demás y valorar la hombría de bien. Mi madre es una encantadora señora de pelo blanco, que se pasa el día cuidando el jardín de la finca que, de repente coge su GTI y se pone a 120 por la carretera. Es una mujer muy dulce y maravillosa. De ella heredé el sentido del orden; el poner cada cosa en su sitio”.

— **¿Cuántos hermanos son?**

“Cuatro. Yo soy el tercero. Dos chicas y dos chicos. Los hombres nacimos en Madrid, coincidiendo, es curioso, con dos operaciones que le hicieron a mi hermana en un espacio de tres años”.

— **¿Dónde estudió?**

“En el Colegio Alemán, y eso marca. Estudié el bachiller alemán y español; el COU lo hice en La Laguna, cosa que me resultó muy fácil porque la formación del colegio era buenísima. La carrera de Biología la estudié en la Universidad de La Laguna. Pude hacerla en Alemania, pero me resistí; entre otras cosas, yo quería estar en las Islas. Había empezado a coger bichos y esto, poco a poco, se había convertido en algo más que un hobby: era mi vicio. Iba muy a menudo por el Museo de Ciencias y allí coincidí con profesores alemanes a los que yo, como hablaba alemán, les servía de cicerone, les acompañaba a las visitas que deseaban hacer, me regalaban libros, etcétera. Así, poco a poco, me fui metiendo en el tema”.

— **O sea, que la Biología le**

interesa desde pequeño.

“Sí. Yo jugaba con bichos; buscaba escarabajos como hobby, pero mi interés por los carábidos se remonta a 1969, cuando la presencia de unos pequeños microlestes junto a mi pelota de golf atrajo poderosamente mi atención hacia este grupo, en unos momentos en que empezaba a coleccionar insectos como una distracción más de la adolescencia”.

— **¿Fue un chico empollón?**

“Fui un inquieto total; no tenía muy claro lo que quería hacer; pensaba que lo mío eran las Letras. Para aclarar ideas, ese verano me fui a la isla de Wight; allí estuve de hippy, con pintajos, viviendo al aire libre y pensando en los convencionalismos...; así hasta que me dí cuenta que aquello era un camelo. Me llevé un libro de Marañón que se llamaba “Vocación ética”. Lo leí y desde Inglaterra envié un mensaje a mi padre para que me matriculara en Biológicas. Aquello fue como una especie de hecatombe para la familia, que pensaba debería estudiar Ingeniería o Arquitectura. Pero, me decidí por la Biología y no me arrepiento. Me gustaban las Ciencias Naturales y preferí estudiar en Canarias porque aquí tenía el medio natural que me interesaba. Cuando me hablaron de otras universidades, con cientos de alumnos en sus aulas, me impresionó. Yo estaba acostumbrado al Colegio Alemán, donde éramos seis alumnos por clase. A mí me horrorizaba aquella multi-

tud de la Universidad Central, por ejemplo. Sabía que en La Laguna los medios eran más reducidos, pero también sabía que si contáramos con un microscopio, ese lo conseguiría yo. Y así fue. En segundo de carrera tuve, incluso, un pequeño despacho en la facultad, con una cama escondida para quedarme a dormir los días que el trabajo se prolongaba hasta muy tarde. A lo poco que había en la Universidad de La Laguna tuve acceso. Esa fue una gran ventaja y yo me sentí muy feliz”.

— **¿Hubo algún antecedente familiar que se dedicara a las Ciencias?**

“Por parte de los Carrillo, un tío abuelo se dedicó a la Ciencia y acabó loco”.

— **¿Ha influido el paisaje de la isla en esta vocación?**

“Supongo que sí. De pequeño, en La Palma, jugaba con toda clase de bichos: lagartos, caracoles, escarabajos... con todo lo que se movía. Algunos años más tarde, cuando mi padre empezó a llevar las fincas de plátanos, en el Sur de Tenerife, yo le acompañaba y me encantaba quedarme allí, cazando, pescando, buscando más bichos y, sobre todo, estaba en contacto con la naturaleza. Canarias es muy especial para disfrutar de todo esto”.

— **¿Qué hizo cuando acabó la carrera?**

Me casé y tuve tres ofertas firmes de trabajo. Yo ya era colaborador del Museo Insular de Ciencias Naturales. Por aquel entonces, me dieron una beca de in-

vestigación y me ofrecieron dar clases de Ecología en la Universidad de La Laguna. En ese tiempo, también tuve una oferta de ICONA, de asesor técnico. Acepté y luego ya pasé a trabajar como biólogo regional y director conservador del Parque Nacional del Teide”.

— **¿En qué se especializó?**

“Quise hacer Ecología, pero no existía como especialidad. Así que fui complementando la carrera con Zoología, Meteorología, Edafología, Áreas Protegidas, etcétera; todo ello me ayudaba a entender mejor las cosas. A mí me han interesado la Botánica, el estudio de las carábidos, todas esas asignaturas y temas que iban a estar, de alguna manera, en la línea central de la carrera. Realmente, yo soy un inquieto que me interesa todo”.

— **El descubrimiento de nuevos conocimientos le ha resultado fascinante, ¿verdad?**

“Pues sí. Conforme iba estudiando la carrera, fui encajando el entendimiento en un conocimiento previo. De eso me he dado cuenta a posteriori. Mi carrera es preciosa. Biología es apasionante porque estás en contacto con la vida y lo que inviertas personalmente en ella te lo devuelve con creces. La vida está en todas las cosas”.

— **¿Vitalista?**

“Sí, mucho. Soy un descreído de muchas cosas, pero en la vida sigo creyendo”.

— **¿Y en los seres humanos?**

“La civilización es un poquitín de cuento. No puedo con la hipocresía, con la miseria de espíritu. Y ésta es cosa de los humanos. Los animales no tienen estas cosas: pueden ser rudos, absurdos o simplones, pero sin recámaras como tienen los humanos. Yo creo en el hombre, no reniego, y pienso que en cualquier parte lo mejor es sentarte alrededor de una mesa y hablar, porque hablando se entiende la gente. Pero la condición humana, a veces, es bastante mezquina”.

— **¿Es hombre de muchos amigos?**

“Sí, pero no soy populachero. Tengo fácil acceso a la gente, caigo bien, tengo, qué duda cabe, buenos amigos, pero estoy dolido con la humanidad como tal. Si amas la vida, te llevas mal con el hombre. El ser humano es torpe con la naturaleza. Yo lo veo por mi trabajo: acabo de llegar de la Argentina de organizar un sistema de visitas en el Parque de Iguazú. Bien, pues siempre topamos con los intereses económicos y eso te irrita”.

— **¿Se considera un ecologista puro?**

“No, en absoluto. Soy un ecólogo”.

— **¿Qué diferencia existe?**

“La misma que hay entre un socialista y un sociólogo. La sociología es una ciencia y el socialismo una actitud ante la vida. Puede que yo tenga algo de ecologista en cuanto a mi actitud, pero rechazo de plano esa especie de co-facismo que tiene el ecologista de hoy. Ellos interpretan la voluntad de la naturaleza y tratan de sobreimponerla. En ese aspecto no soy ecologista. Me considero más conservacionista, en el sentido de que abogo por la conservación de la naturaleza, que ha sido mi novia de toda la vida y mi lucha constante. Alguien ha querido verme como un ecologista, pero no lo he sido en ese sentido que le he dicho. No he si-

do demagógico, ni he tomado una actitud pública en línea de presentarme como modelo de vida, para acceder en unas elecciones como verde o ecologista”.

— **¿No le tienta esta actitud política?**

“Puede que sí y estoy en el borde..., sin embargo hasta ahora me he mantenido en el ámbito científico”.

— **¿Cómo es el ecologismo español?**

“Tuvo su “boom” y al principio una gran ilusión. Pero el ecologismo en España es un movimiento de reacción negativa. Fue un crisol que reunía a personas que sabían lo que no querían, pero no tenían claro lo que querían. Ahí, en ese mismo crisol se agrupaban gente muy distinta y, cuando el ecologismo intenta definirse en positivo, se desmadra y no hay manera de poner de acuerdo a gente tan diferente. Lo mismo te encuentras homosexuales, anarquistas o gente que va de libre. Los ecologistas normalmente no tienen ni idea de qué va la naturaleza, no los procesos que la constituyen. Tienen una especie de culto a la naturaleza que yo admiro, pero no comparto porque pienso que hay una especie de sentimiento fundamentalista en esa actitud. Yo adoro la naturaleza, pero con el hombre. Mi ecologismo es humanista”.

— **¿Cómo fue su trabajo en el ICONA?**

“Al principio lo simultanéé con las clases de Ecología en la Universidad, a la que me gustaría volver, por cierto. Yo fui el primer biólogo que entró en ICONA. Recuerdo que cuando llegué aquello era un desastre. A mí me llamó para este cargo José Miguel González que es consejero de Ha-

cienda del Gobierno regional. Había leído algunos artículos míos en el periódico; le gustó mi actitud de crítica razonada y me llevaron ahí. Al principio en el ICONA encontré destrozos y disparates, pero me fascinó la guardería y su espíritu de servicio. Los guardas eran gente bien dispuesta que colaboraron para crear un ambiente de gran familia, de colectivo dedicado al servicio de la naturaleza. Nunca pusieron reparos al trabajo, a los nuevos proyectos y a crear el parque”.

— **¿Cómo supo organizar algo tan difícil como un parque nacional?**

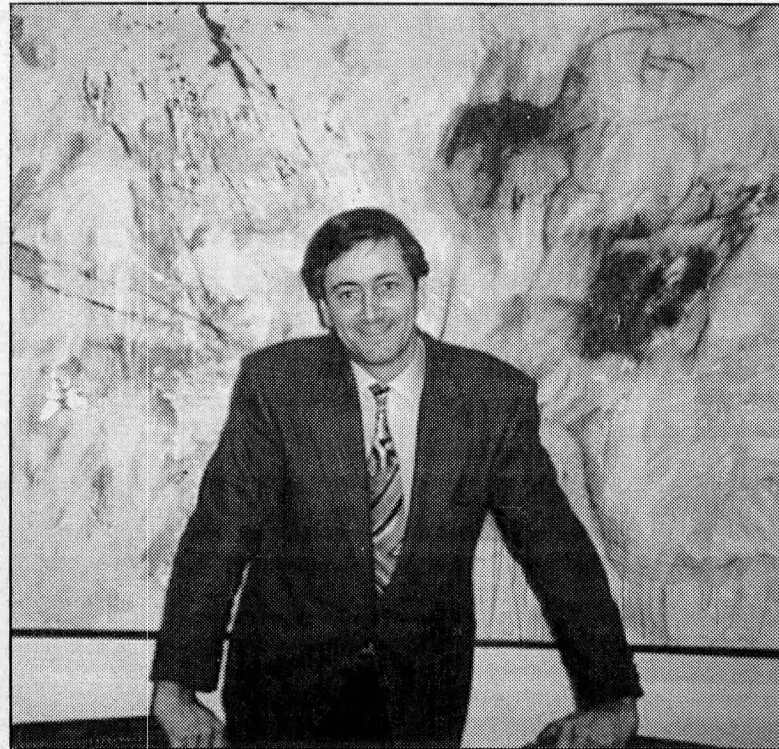
“José Miguel me envió a Estados Unidos; aprendí todo lo que había por allí y arrancamos en Canarias con la creación del Parque Nacional del Teide, que fue más tarde el ejemplo impulsor del movimientos de parques nacionales en toda España. En el año 87 pedí una excedencia voluntaria de ICONA y me marché”.

— **¿Por qué?**

“Llegaron las autonomías y nuestros proyectos se pararon. Se perdió ese espíritu tan hermoso de entrega y trabajo y me dí cuenta que aquella política no iba conmigo”.

— **Pero usted llegó a estar metido en política...**

“Pegado, sí, pero nunca metido en ella. Yo recuerdo mi época de ICONA como una de las más bonitas de mi vida. Hicimos los planes especiales de todas las islas. En el Teide me quedaba en la casa forestal y Chusi, mi mujer, la pobre acababa loca de ir y venir de un lado para otro. Viajábamos mucho. Empecé a seguir todos los temas del Convenio de Berna, en Estrasburgo. Durante años asistí al Colegio de Europa intentando



convencerles de la importancia del Medio Ambiente. Fue una época de mucho trabajo, pero fascinante.

Cuando dejé el ICONA vi mucha miseria de espíritu. Pude comprobar cómo se desmontaban los parques y se abandonaba aquella labor de esfuerzo, de trabajo bien hecho, y regresé a casa, a ocuparme de mis bichitos y de los negocios familiares. Un buen día recibí una llamada de la Moncloa invitándome a colaborar en el tema de la política ambiental de España. Yo dejé muy claro que no era socialista y me aceptaron como vocal asesor del Gabinete de Guerra. Trabajé con Dorado y les monté un buen “tenderete” de Sesión Ambiental. En siete meses

terminé el trabajo con pocos resultados prácticos, entre otras cosas porque la política ambiental española iba a ir arrastra de la que nos marcaba Europa. Además, se había puesto en marcha una política de pesebrismo para acallar el movimiento ecologista. En fin, que me volví a Canarias y fui asesor del presidente del Gobierno Fernando Fernández. Canarias acababa de entrar en la UICN, yo era miembro de ella y querían hacer una estrategia para Canarias. Así que entre de asesor de Política Ambiental. Estuve un tiempo trabajando en proyectos de ley, hasta que en 1991 Olarte fue designado presidente del Gobierno y llegamos a un entendimiento de lealtades. Cuando llegó el PSOE

al Gobierno de Canarias trabajé con ellos como asesor de Economía y Hacienda. Me dí cuenta que desde aquí se gobernaba más que desde Presidencia. Me quedó muy claro que la naturaleza se destroza más con un bolígrafo y haciendo presupuestos que con una pala mecánica. Empezamos a ver desde las partidas presupuestarias, aquellas que tenían que ver con áreas de impactos ambientales y a su vez iniciamos las reformas de las áreas protegidas. Todo iba bien hasta que se cruzó por medio la Consejería de Política Territorial, que estaba en manos de los socialistas, y sacaron una ley imposible de asumir. Yo, entonces no me quise meter porque vi que era un instrumento de poder para un grupo. Dimítí, hice una ley alternativa, la envié a los distintos grupos y me marche”.

— **¿Con algún proyecto a la vista?**

“Sí, tenía un proyecto para dirigir un trabajo en ocho países amazónicos. Al final no llegué a un acuerdo con Bruselas y me dediqué a hacer unos trabajos en el Sinaí, en Australia, en Galápagos, etcétera”.

— **En estos momentos es usted director de la Oficina de Relaciones Internacionales del Gobierno de Canarias en Madrid...**

“Esta oficina se ha creado para cubrir la necesidad de una presencia institucional en Madrid del Gobierno canario y de apoyo a los grupos parlamentarios canarios, sean del signo que sean. Creo que la oficina tiene ese toque de representatividad que se busca. Ha quedado casera y digna, y pienso que se puede crear una buena química para que la gente vea que es útil y necesaria”.